MITO NACIONAL E INSTRUMENTALIZACIÓN: EL 2 DE MAYO EN LA PRENSA MADRILEÑA DE LA SEGUNDA REPÚBLICA (1931-1939)

SEVERIANO ROJO HERNÁNDEZ
Université de Bretagne Occidentale

«La nación nace de un postulado y de una invención. Pero sólo vive de la adhesión colectiva a esta ficción»[1]. Al escribir esta frase, Anne-Marie Thiesse deseaba subrayar una evidencia a menudo silenciada: la nación es, en parte, el resultado de una construcción imaginaria, cuya dinámica depende de la interiorización del sentimiento nacional por la población. Para conseguir esta interiorización, es fundamental establecer rituales y ceremonias que glorifican la nación en el presente y en el pasado, conmemoraciones en las cuales la memoria y la historia alimentan la comunión entre el pueblo y la nación. Entre las numerosas ceremonias que regulan la vida social, las fiestas nacionales ocupan un espacio destacado y desempeñan un papel fundamental, como instrumento de movilización de la comunidad tanto real como imaginaria. Como señala Pierre Nora, las fiestas nacionales constituyen lugares de memoria, organizados en torno a dos realidades: una realidad material, «inscrita en el espacio, el tiempo, la lengua, la tradición, y una realidad meramente simbólica, cargada de historia». Son «elementos simbólicos del patrimonio memorial»[2], puntos de cristalización fundamentales para entender la gestión del pasado en el presente, la manera de utilizar y reconstruir la historia[3]. Las fiestas nacionales conforman momentos durante los cuales la comunidad se congrega y se identifica con la nación, porque son una proyección actualizada

---

1 THIESSE, Anne-Marie, *La création des identités nationales. Europe XVIII-XX siècles*, París, Seuil, 1999, p. 14. Traducido del francés.

2 NORA, Pierre, «Comment écrire l'histoire de France ?», en *Les lieux de mémoire, III. Les France*, Pierre Nora (dir.), París, Gallimard, 1992, p. 20.

3 NORA, Pierre, «La notion de « lieu de mémoire » est-elle exportable ?», en *Lieux de mémoire et identités nationales*, Pim Den Boer et Willem Frijhoff (Dir.), Ámsterdam, Amsterdam University Press, 1993.

de un mito fundador, o sea de un relato explicativo dotado de capacidad movilizadora[4]. Este relato o mito ejerce de instrumento para la reconquista de una identidad comprometida[5], permite «pensar el mundo y da sentido a las prácticas sociales». Habla «de los orígenes, [...] regula las relaciones sociales, justifica los comportamientos, aporta una respuesta a las preguntas fundamentales e informa la realidad»[6]. Los mitos desempeñan pues funciones esenciales en la sociedad contemporánea, funciones que cumple el 2 de mayo[7]. Así, como cualquier mito, el 2 de mayo es un relato fundador, la narración de la lucha del pueblo madrileño contra los franceses, que adquiere una dimensión nacional y simbólica, el combate del pueblo español por su libertad milenaria. A pesar de los testimonios y de haber sido estudiado, y a veces orientado por los historiadores, este enfrentamiento conserva al mismo tiempo la dimensión de un relato anónimo y colectivo, generado por su principal artífice: el pueblo madrileño y español. Desempeña también una función social y religiosa, al proporcionar a la comunidad una explicación sobre el presente de España, sobre su existencia como nación, y al proponer normas de vida, orientaciones y ejemplos para ser un perfecto patriota. De hecho, el 2 de mayo es considerado como una verdad histórica, absoluta e incuestionable, aceptada por la totalidad de la comunidad nacional, aunque existan divergencias en cuanto a su significado y celebración (por ejemplo, las discrepancias entre los absolutistas y los liberales en el siglo XIX). Por fin, el mito y sus héroes se estructuran en torno a dos ideas esenciales, con una dimensión religiosa considerable: por una parte, la lucha mítica entre el bien y el mal y, por otra parte, la visión del sacrificio como instrumento regenerador de la comunidad. Estas características son indispensables para entender por qué el 2 de mayo se convirtió en un elemento básico del imaginario nacional español.

El estudio de este mito se puede emprender de distintas maneras. Mas, resulta especialmente interesante el enfoque propuesto por Roland Barthes, en particular cuando señala que «los hombres no mantienen con el mito una relación basada en la verdad sino en el uso»[8]. Analizar un mito, desde el punto de vista histórico, implica pues verificar cómo evoluciona y se convierte en un instrumento al servicio de una ideología. Es por tanto imprescindible evidenciar las funciones que desempeña en la sociedad y la relación que

4 GIRARDET, Raoul, *Mythes et mythologies politiques*, Seuil, « Histoire », París, 1986, p. 181.

5 *Ibíd.*

6 PERROT, Marie-Dominique, y otros, *La mythologie programmée : l'économie des croyances en la société moderne*, París, PUF, 1992, p. 39.

7 SELLIER, Philippe, «Récits mythiques et productions littéraires», en *Mythes, images, représentations*, Limoges, TRAMES, 1981, p. 63.

8 BARTHES, Roland, *Mythologies*, París, Editions du Seuil, Points, 1957, p. 232.

mantienen con él los grupos que lo reactualizan. El estudio de cualquier mito supone identificar sus elementos constitutivos, los invariantes[9] cuyas diferentes articulaciones evidencian su plasticidad. En el caso del 2 de mayo, se trata de cuatro componentes: un levantamiento popular (1) contra un invasor extranjero (2), enfrentamiento en «el cual el «nosotros» se solidifica para vengarse»[10] y permite a los héroes (3) y a los traidores (4) manifestarse. Estas unidades forman un «dispositivo cuadricular mínimo»[11] a través del cual se pueden estudiar las permanencias y evoluciones del mito, en particular durante las fases de crisis. La segunda República es desde este punto de vista un período idóneo para analizar la trayectoria e instrumentalización del 2 de mayo. Marcada por una gran conflictividad política y por la guerra civil, esta etapa de la historia de España fue un periodo durante el cual los mitos cumplieron una función primordial, como instrumento para la conquista ideológica de las poblaciones. Fueron a menudo utilizados por la propaganda en su lucha por el control de los individuos. Este estudio propone por consiguiente un análisis del mito del 2 de mayo, centrado en los años 30 y en el lugar donde la vitalidad del mito ha sido y es manifiesta: Madrid. Un mito existe cuando se transmite. La vitalidad del 2 de mayo se puede medir por su difusión a través de las artes y, particularmente, a través de los medios de comunicación, siendo la prensa en este caso el medio más importante de la época. Se trata pues de un estudio sobre la conmemoración del alzamiento madrileño en la prensa entre 1931 y 1939: con este propósito se examina la información publicada cada año entre el 30 de abril y el 5 de mayo en los principales diarios madrileños, es decir *ABC, Ahora, CNT, El Debate, El Heraldo de Madrid, El Liberal, El Siglo Futuro, El Socialista, El Sol, Informaciones, La Libertad, La Voz, Mundo Obrero*. Esta selección de periódicos intenta proporcionar al lector la mayor diversidad ideológica posible[12] y alimentar una reflexión sobre la memoria como instrumento y objeto de poder.

---

9 Véase JAKOBSON, Roman, *Essais de linguistique générale. Les fondations du langage*, París, Les Editions de Minuit, Arguments, 1963, p. 39.

10 KRISTEVA, Julia, *Etrangers à nous-mêmes*, París, Gallimard, Folio/Essais, 1988, p. 33.

11 Cfr. Fórmula elaborada a partir de la expresión «dispositif triangulaire minimal» de: ROUSSET, Jean, *Le Mythe de Don Juan*, París, A. Colin, Université, 1978, p. 9.

12 Orientación ideológica de la prensa: *ABC* (monárquico), *Ahora* (republicano de derecha), *CNT* (anarquista), *El Debate* (católico, derecha), *El Heraldo de Madrid* (republicano de izquierda), *El Liberal* (republicano de izquierda), *El Siglo Futuro* (tradicionalista), *El Socialista* (PSOE), *El Sol* (republicano), *Informaciones* (ultraderecha), *La Libertad* (izquierda), *La Voz* (republicano), *Mundo Obrero* (PCE). Véase SEOANE, María Cruz, SÁIZ, María Dolores, *Historia del periodismo en España. El siglo XX: 1898-1936*, t. III, Madrid, Alianza Editorial, 1996.

La aparición del mito y su evolución

La conversión del 2 de mayo en mito se produjo en el transcurso del siglo XIX. Este proceso, en el cual desempeñaron un papel fundamental tanto la coyuntura política como la aparición de nuevas corrientes literarias y artísticas, no impidió sin embargo que el levantamiento madrileño fuera, desde el principio, objeto de múltiples interpretaciones y de luchas políticas, que complicaron su transformación en instrumento eficaz para la creación de una nación de ciudadanos[13]. Así, el primer liberalismo instrumentalizó el 2 de mayo para acabar con el Antiguo Régimen. Pretendía crear una nueva lealtad, organizada en torno a la oposición entre la libertad, el pueblo soberano y el despotismo[14]. Durante la primera guerra carlista, el mito siguió articulándose de la misma manera, pero el acceso al poder de los moderados modificó su orientación. La visión oligárquica del poder defendida por los liberales conservadores redujo el potencial democrático del 2 de mayo y su capacidad para atraer al pueblo[15]. De hecho, se intentó presentar el mito reduciendo en parte su dimensión popular y el protagonismo de los madrileños. A pesar de ello, los conflictos de interpretación se incrementaron y alcanzaron su clímax durante el sexenio democrático. Aunque de 1868 hasta 1874 el mito recuperó «su vocación a reunir y dinamizar la sociedad alrededor de un ideal de progreso político y social»[16], la conmemoración del 2 de mayo cristalizó las divisiones políticas. Los progresistas celebraban una lucha por la libertad y la independencia; los carlistas insistían sobre el carácter monárquico de la guerra de la Independencia; los republicanos conmemoraban el triunfo del pueblo sobre un déspota; en cuanto a los internacionalistas, rechazaban el mito por su dimensión nacional y burguesa[17]. Estas divergencias no impidieron que el mito entrara progresivamente en decadencia. Con la Restauración, la burguesía captó este símbolo nacional y lo vació de su sustrato democrático, convirtiéndolo «en un baluarte contra las ideas revolucionarias, predicando la abnegación y la fidelidad a la patria sin darle un contenido propio a reunir las masas». El mito fue por tanto «incapaz de integrar el conjunto de la sociedad»[18]. A principios del siglo XX, el desinterés del Estado y de la población era manifiesto. En 1909, tras un siglo durante el cual alternaron momentos de letargo y de reactivación,

[13] DEMANGE, Christian, *El Dos de mayo. Mito y fiesta nacional (1808-1958)*, Madrid, Marcial Pons, 2004, pp. 158-159.
[14] *Ibíd.*, p. 126.
[15] *Ibíd.*, pp. 158-159.
[16] *Ibíd.*, p. 126.
[17] *Ibíd.*, pp. 191-192.
[18] *Ibíd.*, p. 126.

Maura redujo considerablemente la importancia institucional del 2 de mayo, pretextando la necesidad de acabar con una fiesta que entorpecía, según él, las buenas relaciones con Francia[19]. La conmemoración del alzamiento del pueblo de Madrid se convirtió a partir de ese momento en un acontecimiento esencialmente madrileño y militar, ya que el ejército siguió celebrándolo en los cuarteles. Esta última dimensión se incrementó a partir de la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930), periodo durante el que el Ejército se apoderó del mito, organizando desfiles militares en numerosas ciudades españolas. Por consiguiente, cuando se proclamó la segunda República, el 14 de abril de 1931, una parte importante de la población española tenía una visión negativa del 2 de mayo, por considerarlo como un símbolo de la dictadura y de la Restauración.

El 2 de mayo, entre olvido, rechazo y celebración

A pesar de esta percepción negativa, el 2 de mayo siguió conmemorándose en Madrid. Entre 1931 y 1936, los poderes públicos locales siguieron congregando a la comunidad, en torno a un acontecimiento que se había convertido en un ritual. Sin embargo, la nueva coyuntura política supuso rápidamente una modificación de la celebración. Aunque se conservó el desfile militar ante los monumentos a los «mártires de la independencia española»[20], se suprimieron las ceremonias religiosas a partir de 1932. En cuanto a los principales mandatarios del Estado, dejaron de participar en la conmemoración, siendo representados por el gobernador civil[21]. Este desinterés de los dirigentes republicanos subrayaba no solamente la dimensión local que había adquirido la celebración del levantamiento popular, sino también hasta qué punto el nuevo régimen deseaba desmarcarse de una fiesta vinculada a una visión conservadora de la sociedad española. La ruptura era de tal magnitud que, en 1933, el presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora, prefirió asistir a la celebración del 2 de mayo bilbaíno, cuyo significado nada tenía que ver con el enfrentamiento de 1808. Efectivamente, se celebraba la defensa de la capital vizcaína por los liberales en 1874 y el final del sitio impuesto por los carlistas. Para el presidente y el gobierno, se trataba de insertar el régimen republicano en una tradición liberal de lucha contra la reacción, cuyos herederos amenazaban de nuevo el Estado, especialmente en regiones como el País Vasco y Navarra[22]. A principios de los años 30,

19 *Ibíd.*, p. 266.
20 RICO DE ESTASEN, José, «2 de mayo», en *Ahora*, 3 de mayo de 1935, p. 22.
21 *La Voz*, 2 de mayo de 1932, p. 3.
22 *Ibíd.*, 2 de mayo de 1933, p. 3.

el 2 de mayo bilbaíno transmitía una visión de España más acorde con la representación de la nación defendida por el gobierno republicano-socialista, el cual pretendía establecer una ruptura con el pasado, que afectaba tanto las prácticas de poder como los símbolos. Por consiguiente, se marginó el 2 de mayo madrileño. Con la victoria de la derecha en noviembre de 1933, el estatus y la representación de la insurrección de 1808 no evolucionaron, aunque su conmemoración fuera en 1935 más solemne. El 2 de mayo siguió siendo una celebración esencialmente madrileña, que el poder central ignoró la mayor parte de las veces.

Este desinterés fue reflejado y, tal vez, fomentado por la prensa de la época. Como recuerda Michel de Certeau:

> «Lo real contado establece interminablemente lo que hay que creer y lo que hay que hacer. [...] Al ser un código anónimo, la información inerva y satura el cuerpo social. Desde la mañana hasta la noche, sin cesar, miles de relatos recorren las calles y los edificios. Articulan nuestras existencias y nos sugieren lo que éstas que deben ser»[23].

En la «sociedad declamada» («la société récitée») de Certeau, la información se vuelve importante cuando es recogida por los medios de comunicación, cuando sirve para imprimir en los comportamientos modelos narrativos[24]. Desde este punto de vista, no cabe duda de que, antes de la guerra, la mayor parte de la prensa madrileña no consideraba el 2 de mayo como una información prioritaria, un mito digno de ser relatado, un instrumento orientador de los comportamientos y al servicio de un proyecto de sociedad claramente definido. Un análisis de los 13 periódicos que constituyen nuestro corpus lo demuestra perfectamente. Entre 1931 y 1936, el 62% de los diarios consultados no publicó ningún artículo sobre el 2 de mayo, o insertó únicamente una reseña de unas líneas[25]. En cuanto al 38 % restante, es decir *El Sol*, *La Voz*, *Ahora, Informaciones* y *El Siglo Futuro,* editó artículos que ocupaban en general un tercio, o más, de alguna página interior (en la sección política nacional en general)[26], artículos que podemos clasificar en dos categorías: por una parte, aquellos de contenido histórico, que a menudo recordaban los

---

23 CERTEAU, Michel de, *L'invention du quotidien. Arts de faire*, T. 1, París, Gallimard, «Folio essais», 1990, p. 271. Traducido del francés.

24 *Ibíd.*

25 Por ejemplo, «El traslado de los restos de los diputados de 1812 en Cádiz», en *El Liberal*, 2 de mayo de 1931, p. 1.

26 Entre 1931 y 1936, el número de la página donde se publican los artículos sobre el 2 de mayo cambia de un año para el otro. Lo único que suele ser permanente es su publicación en la sección dedicada a la política nacional.

acontecimientos e insistían en el heroísmo del pueblo madrileño y de sus jefes[27] y por otra parte, los artículos de opinión, en los que se notaba claramente una instrumentalización del mito, un intento de influenciar el comportamiento del lector sacando enseñanzas del 2 de mayo, enseñanzas a partir de las cuales se interpretaba el presente. Se trataba de una lectura del mito partiendo de la ideología defendida por el diario. Este tipo de artículos se publicaba esencialmente en *El Siglo Futuro* (por ejemplo, Mirabal, «*Pareceres ¡2 de Mayo de 1808! La fiesta española de la independencia nacional*»[28]). En cuanto a la representación visual del 2 de mayo, se compuso básicamente de fotografías, publicadas la mayor parte en 1935 y 1936, en los diarios *Ahora* y *El Siglo Futuro*[29]. En ellas, se podía ver tanto el desfile militar como las autoridades, la población que participaba en los festejos y los monumentos (obelisco del 2 de mayo, monumento a Daoiz y Velarde, arco de Monteleón)[30]. Con esta representación del 2 de mayo, caracterizada por su dimensión militar, institucional y popular, *Ahora* y *El Siglo Futuro* trataban de subrayar, siete meses después de octubre de 1934, la reinstauración del orden en España, orden vinculado, en el caso de *El Siglo Futuro*, a una visión reaccionaria de la sociedad española. Junto a esta portada, el diario tradicionalista publicaba varios artículos que instaban a los españoles a inspirarse en el catolicismo y en el pueblo madrileño, para oponerse a los «enemigos de España», o sea la izquierda[31]. La virulencia de estos artículos no debe. Sin embargo hacernos olvidar que la instrumentalización del mito, durante el periodo de paz, sólo se produjo claramente en un diario. El resto de periódicos consultados prestaban poca atención al 2 de mayo, fenómeno sintomático de lo que ocurría en el resto de la sociedad y que generaba la indignación de *El Siglo Futuro*:

> «¡Gran error fue el suprimir el carácter oficial y nacional de esta conmemoración! Gran error, porque el recuerdo de los héroes de la Independencia debe mantenerse perpetuamente vivo en las generaciones; [...] No hay pueblo que tenga en menos estima las glorias de su historia. [...] ¡Con qué pobreza, con qué falta de fervor patriótico honramos a los que murieron por España,

27 Véase BLANCO SORIA, Luis, «La gloriosa jornada del 2 de mayo de 1808 y el Hospital de sangre de las Maravillas», *La Voz*, 30 de abril de 1935, p. 2; GIGES, Aparicio M., «El 2 de mayo. Antecedentes históricos», *El Sol*, 2 de mayo de 1932, p. 12.

28 *El Siglo Futuro*, 2 de mayo de 1935, p. 8.

29 Se publican también algunas fotos en los otros tres diarios, pero su número no puede ser comparado con el de las que se publican en *Ahora* y *El Siglo Futuro*.

30 Véase *Ahora* y *El Siglo Futuro*, 2 de mayo de 1935.

31 Véase FABIO, «Las Traiciones en la Guerra de la Independencia», en *El Siglo Futuro*, 2 de mayo de 1935.

> por su integridad territorial, por su libertad política, por su independencia espiritual!»[32]

Para algunos diarios, el 2 de mayo no era un tema que atraía a los lectores, razón por la cual no se le concedía espacio. Para otros periódicos, el mito no formaba parte de la ideología que defendían. Era el caso de los diarios de izquierda, especialmente *CNT, El Socialista,* y *Mundo Obrero*, que percibían el levantamiento madrileño como un mito liberal y burgués.

Este rechazo se combinaba con el hecho de que el 2 de mayo estaba en competición directa con otras fechas simbólicas, en particular, con el primero de mayo. En la medida en que no había prensa el 1 de mayo, era al día siguiente cuando se publicaban los artículos sobre la fiesta del trabajo, artículos a veces de varias páginas y que editaban la inmensa mayoría de los periódicos, incluido *El Siglo Futuro*. El 2 de mayo, gran parte de la prensa celebraba pues el primero de mayo . Para los diarios republicanos y de izquierda, se trataba de ensalzar la lucha de los obreros por sus derechos y recordar su compromiso político[33]. En cambio, para los de derecha, como *ABC* y *El Debate*, el primero de mayo fue a menudo sinónimo de indignación. Consideraban el hecho de que fuera un día festivo como una imposición de la izquierda a la nación española[34]. Las críticas de *El Siglo Futuro* eran aún más violentas. Afirmaba que el primero de mayo era la «fiesta del enchufe»[35], ideada por «ese contubernio internacional de origen judaico, cuya expresión exacta se revela en la Rusia soviética»[36]. Utilizaba también una metáfora biológica para explicar su celebración en España. Según el diario, habían «inyectado microbios internacionales» para destruir al pueblo español[37]. El antídoto era una vuelta a la tradición, a la esencia del ser español, cuyo símbolo era el 2 de mayo:

> «amanece el día de hoy ¡Y ésta sí que es fecha conmemorativa para España! En tal día como hoy la nación en masa se alzó contra el germen de cuánto representó el día de ayer. Porque el alzamiento del 2 de mayo en 1808 fue la gesta de un pueblo libre, que, celoso de la integridad de su sentimiento, de sus creencias, de sus tradiciones, de sus leyes y de sus derechos, rechazó –derramando su propia sangre– con agudo instinto patriótico– a los sembra-

---

32 MIRABAL, «Pareceres ¡2 de Mayo de 1808! La fiesta española de la independencia nacional», en *El Siglo Futuro*, 2 de mayo de 1935, p. 8.

33 Véase *El Liberal*, 2 de mayo de 1936, p. 3.

34 Véase «La conmemoración del 1 de mayo», *ABC*, 2 de mayo de 1935, p. 21.

35 «2 de Mayo», en *El Siglo Futuro*, 2 de mayo de 1933, p. 1.

36 MIRABAL, «Lo español y lo forastero», *El Siglo Futuro*, 2 de mayo de 1934, p. 1.

37 FRAY JUNIPERO, «Mesa revuelta», en *El siglo futuro*, 2 de mayo de 1935, p. 7.

dores de aquellos principios de la revolución, de que son próvida cosecha en la España de hoy los males que padecemos»[38].

El Siglo Futuro, pues, presentaba el 2 de mayo como la antítesis del primero de mayo. A través de estas dos fechas, el patriotismo, la fe y la tradición se oponían a «la revolución, división, odio, lucha de clases, guerra social, rojo de sangre, negro de muerte, tiranía de la libertad, esclavitud»[39]. Al fin y al cabo, el primero de mayo era la encarnación en el tiempo del anticristo.

Con el estallido de la guerra civil, el 18 de julio de 1936, este tipo de discurso desapareció de las páginas de la prensa de Madrid. Como en el resto de la España republicana, las organizaciones de izquierda madrileñas se incautaron de los periódicos de derecha. *ABC* se convirtió en el órgano de Unión Republicana, *El Siglo Futuro* fue controlado por la CNT, *El Debate* desapareció y sus locales fueron cedidos al periódico comunista *Mundo Obrero*, *Informaciones* se convirtió en un diario socialista y *Ahora* en portavoz de las Juventudes Socialistas Unificadas. Una parte de los periódicos denominados independientes fueron también afectados por la guerra civil y, con el tiempo, intentaron negociar su adscripción a algún partido político para beneficiarse de su protección y apoyo económico. *El Liberal* y *Heraldo de Madrid* procuraron respectivamente alcanzar un acuerdo con Izquierda federal y Unión Republicana, pero la Junta de Madrid y el Gobierno de Negrín nunca permitieron que el proyecto llegara a buen puerto[40]. En cuanto a *La Voz* y *El Sol*, fueron adquiridos por el Partido Comunista en 1937.

La guerra civil no sólo transformó radicalmente la estructura de la prensa madrileña, sino que modificó también su función y su discurso, en particular en cuanto al mito se refiere. La necesidad de movilizar a la población y de crear un ambiente propicio a la victoria transformó los diarios en altavoces de la propaganda oficial[41]. El mito se convirtió entonces en un componente esencial del discurso periodístico, un elemento encargado de dar sentido a la vida individual y colectiva en tiempos de guerra. A través de él, se justificaron los sacrificios y, de hecho, la dimensión irracional del conflicto. A partir de julio de 1936, varios mitos seculares fueron reactivados

38 MIRABAL, «Lo español y lo forastero», en *El Siglo Futuro*, 2 de mayo de 1934, p. 1.

39 «Quisicosas», en *El siglo futuro*, 2 de mayo de 1936, p. 7.

40 MATEOS FERNÁNDEZ, Juan Carlos, *Bajo el control obrero. La prensa diaria en Madrid durante la guerra civil, 1936-1939*, Tesis, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias de la Información, 1996, pp. 222-223.

41 Véase PIZARROSO QUINTERO, Alejandro, «La Guerra Civil española, un hito en la historia de la propaganda », en *El Argonauta Español*, n.° 2, 2005; IGLESIAS RODRÍGUEZ, Gema, *La propaganda política durante la Guerra Civil española: la España republicana*, Tesis, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, 1993.

e invadieron cada vez más las páginas de los periódicos. Se convirtieron en un arma de guerra, cuyo objetivo era en parte orientar las percepciones y crear nuevas representaciones. Los periódicos comunistas y anarquistas fueron a los mitos. El diario *CNT*, por ejemplo, denunciaba el apoyo de una parte de la Iglesia al levantamiento militar refiriéndose a la España negra de la Inquisición. Para el periódico anarquista, los defensores de la República sufrían una situación idéntica a la de todas aquellas personas perseguidas en el siglo XVI. Eran «los judíos y los moriscos del siglo XX»:

> «Con el propósito de los inquisidores, con la feroz crueldad del cura de Santa Cruz o de Cucala, curas y frailes se han echado a la calle al grito fascista y paradójico de «Arriba España». [...] No nos extraña, ni mucho menos. [...] Es mucho lo que nos debe la Iglesia Católica. Son siglos de inquisición y de oscurantismo, de «guerra santa», y de saqueo, de mordaza y de ignominia, de embrutecimiento y de crimen [...] Hay que barrer el catolicismo implacablemente, no pedimos que se destruyan todas las iglesias, pero sí que en ninguna de ellas quede vestigio del culto religioso, ni pueda tejer su red polvorienta y viscosa la araña negra del fanatismo, por la cual fueron atrapados hasta hoy, como moscas, nuestros valores morales y materiales. [...] Para la Iglesia Católica, nosotros, quienes hemos sabido sacudir su yugo, quienes le hemos tolerado el disfrute de una libertad inmerecida, somos los judíos y los moriscos del siglo XX. Quienes fueron expulsados en 1492, como quienes hubieron de abandonar su tierra española bajo las órdenes de Felipe III, que era nieto de un extranjero, y extranjerizo él mismo, puesto al servicio de la iglesia romana, eran los principales artífices de la economía nacional, y vieron como sus hijos pasaban a ser esclavos, cómo se saqueaban sus hogares, cómo se les dejaba desnudos y acuchillados en los abruptos caminos del destierro. Otro tanto se pretendía hacer con nosotros; se ha hecho ya, mejor dicho, en aquellas zonas donde los fascistas consiguieron imponerse al pueblo sin armas. [...] y ese delito [...] sólo puede ser sancionado a sangre y fuego purificador, cortando por lo sano, borrando para siempre hasta las huellas de ese clericalismo gangrenado y cruel»[42].

CNT fomentaba evidentemente el odio a la Iglesia, pero la utilización de mitos subrayaba un fenómeno mucho más amplio e interesante, a la hora de analizar la representación y el impacto del conflicto en los imaginarios: el inicio de un proceso de mitificación de la propia guerra civil. Los mitos a los que aludía la prensa, más allá de su función e instrumentalización por la propaganda, participaban directamente en la mitificación del acontecimiento guerrero. Gran parte de la dinámica que se instauró durante el conflicto fue

[42] «La llama de la revolución reducirá a cenizas la España negra de Torquemada», en *CNT*, 5 de agosto de 1936, p. 6.

alimentada por relatos míticos, que a su vez produjeron, gracias a su carga simbólica e impacto sobre los imaginarios, una dinámica mitológica. La guerra se convertía en la reproducción de un enfrentamiento épico. En definitiva, la guerra sacaba fuerzas de los mitos y éstos a su vez generaban un nuevo mito. Este proceso de mitificación aparece claramente en el siguiente artículo, cuyo autor identifica la guerra civil con la guerra de la Independencia y la sublevación de los comuneros castellanos en 1520:

> «tanto en el movimiento de las comunidades como en la guerra de la Independencia y estas jornadas de julio, hay una esencia anárquica completamente inocultable. Esa esencia anárquica es, en cierto modo, el nexo que une históricamente a esas tres epopeyas del pueblo español. [...] Si las comunidades de Castilla quedaron vencidas por la fuerza extranjera de Carlos V, y el liberalismo en las Cortes de Cádiz fue aniquilado por los «cien mil hijos de san Luis» y bendito en la sepultura por la Iglesia Católica, el triunfo popular que germine en la tierra española regada por la sangre proletaria, no podrá ser destruido ni aniquilado por nadie»[43].

Existía una profunda interconexión entre los diferentes relatos nacionales presentes en los periódicos, interconexión que articulaba un sistema de transformación y de organización de la información, un conglomerado mítico que generaba sentido y orientaba la percepción de la guerra civil. Así, por ejemplo, la Guerra de la Independencia no sólo relacionaba el conflicto de 1936 con el mito del invasor, papel que a veces desempeñaban «la Roma decadente» o «los bárbaros de Atila y de Alarico»[44], sino que conectaba la guerra civil con el mito de las dos Españas y, al mismo tiempo, aportaba soluciones para vencer a los militares:

> «De Bayona, por Burgos, Somosierra y Madrid vino Napoleón en 1808 en marcha fulminante. Hubiera venido Zumalcarrregui, dueño ya de la Llanada de Alava, de no haber estado al servicio de un idiota como Carlos V. Y ahora no ha venido Mola por ser como Carlos, no como Zumalcarregui. En la vía Soria, además de Numancia, hemos de recordar la batalla de Nájera, en la que los franceses de Dugueschín [sic], al servicio de Enrique de Trastamara, fueron derrotados por los ingleses del príncipe Negro, servidores de Pedro el Cruel. La vía Jalón-Henates (Medinaceli) es la del Cid y la de las operaciones del duque de Vendome contra los anglo-austriacos, de las que, vencedor

43 «El pueblo en armas no es una utopía. La esencia anárquica de tres epopeyas españolas. Las Comunidades de Castilla, la Guerra de la Independencia y estas jornadas de julio.», en *CNT*, 25 de julio de 1936, p. 2.

44 «La llama de la revolución reducirá a cenizas la España negra de Torquemada», en *CNT*, 5 de agosto de 1936, p. 6.

> aquél en Villaviciosa (1710) resultó el triunfo de la dinastía de Borbón a cuyo entierro estamos asistiendo. [...] lo más importante y lo más urgente es la toma de Zaragoza, centro del varillaje del abanico del Norte. Por serlo, lo sitiaron tan obstinadamente los franceses en 1808-1809. Tomándola quedábales expedito y asegurado el camino Bayona, Vitoria, Burgos, Aranda, Somosierra, Madrid. Aprovechemos la lección. Quedémonos a la defensiva en el Guadarrama, aseguremos el rápido golpe de mano sobre Zaragoza y, tomada esta ciudad, cortemos por Burgos el cordón umbilical de la reacción que se nutre de la savia de la región reaccionaria del Norte. Al día siguiente de la toma de Burgos, la sierra quedará limpia de enemigos sin disparar un tiro. Y tras la sierra, o antes, serán evacuadas Valladolid, Palencia, Salamanca. Finalmente todo el Noroeste, de Oviedo a Pontevedra, sin necesidad de atacar una por una las ciudades»[45].

El 2 de mayo no ocupaba un lugar destacado y privilegiado en ese conglomerado mítico. Sin embargo, al tratarse de un sistema flexible, una configuración que evolucionaba en función de los acontecimientos, el mito del 2 de mayo fue adquiriendo mayor importancia, en particular a partir del momento en que la capital se convirtió en el principal escenario de la guerra civil.

La ofensiva contra Madrid, que se inició a priemros de noviembre, llenó las páginas de la prensa de referencias mitológicas, en las cuales los héroes del pasado cohabitaban con los del presente. Durruti y Numancia[46] se convirtieron de esta manera en referencias fundamentales para los defensores de la capital. La propaganda recurrió también a algunos mitos extranjeros, cuya dimensión revolucionaria y universal convenía perfectamente para la representación que se quería transmitir de la batalla de Madrid.

No obstante, el 2 de mayo se convirtió en referencia indiscutible. Ante la ofensiva de los nacionales, orientó el sentido de la historia: el pueblo de Madrid se alzaba nuevamente contra el extranjero y los traidores. Así, el levantamiento madrileño transformaba el conflicto en guerra nacional. Esta representación de la guerra civil se impuso rápidamente en gran parte de la prensa, especialmente en *ABC* que retomó la «Mariana española», Agustina de Aragón, para animar a los defensores madrileños:

---

45 REPARAZ, Gonzalo de, «La guerra entre las dos Españas. Necesidad de resolverla rápidamente (Receta para lograrlo)», en *CNT*, 4 de agosto de 1936, p. 3.

46 VÁZQUEZ, Ángel, «Antes Numancia, que colonia fascista», en *CNT*, 19 de marzo de 1937, p. 4.

ABC, 5 de noviembre de 1936, p. 1.

ABC, 7 de noviembre de 1936, p. 1.

La utilización del 2 de mayo para proporcionar a la Guerra Civil la dimensión de una guerra nacional fue obra del PCE[47]. La captación de la insurrección madrileña por los comunistas reproducía en España un fenómeno parecido al que se produjo en 1935 en Francia con el PCF. Efectivamente, en este país los comunistas rechazaron durante numerosos años el mito del 14 de julio, por considerarlo como la expresión del nacionalismo burgués. Pero a partir de 1935, el PCF se reapropió de la fiesta nacional francesa, ante la progresión de los movimientos de corte ultraderechista y el peligro que representaban para la República francesa. Para los comunistas, se trataba de resistir al fascismo, reactualizando el significado democrático, emancipador y popular del 14 de julio. El PCF, además, utilizaba el mito para reintegrar la comunidad nacional e identificarse más con Francia, pues se le consideraba esencialmente como un satélite de la URSiguientes Quería ser percibido como el heredero del pueblo revolucionario[48]. En el caso del PCE, el 2 de mayo resultaba particularmente interesante, al tratarse de un levantamiento popular que proporcionaba una visión romántica del 18 de julio y de la guerra civil. Por tanto, los comunistas españoles interpretaban y presentaban la guerra como un medio para conseguir no sólo la emancipación del proletariado, sino también la libertad de la patria, amenazada por la presencia en la península de tropas alemanas e italianas aliadas con los militares rebeldes:

> «En esta lucha a muerte contra los invasores Madrid vivió el 7 de noviembre la epopeya del 2 de mayo. En la historia de España se reprodujo la gesta del Madrid de entonces. Una vez más, como el 2 de mayo, se afirmó el carácter invencible de nuestro pueblo, que no quiere ser colonizado. Hombres y mujeres, viejos y jóvenes, ocuparon sus puestos de lucha. Con entusiasmo, con decisión, con coraje [...] fueron destrozadas, casi sin armas, unidades de choque del fascismo internacional, con igual entereza que se luchó antes en las calles y en las plazas de la ciudad contra las huestes napoleónicas, cubiertas de gloria en los campos de batalla de Europa»[49].

El mito del 2 de mayo alimentaba ciertas representaciones de la guerra civil y la propaganda recalcaba constantemente las supuestas analogías entre los dos conflictos. La prensa madrileña describía los dos acontecimientos como una guerra contra la tiranía y la injusticia, una guerra romántica en la cual el pueblo se sacrificaba por su libertad. De esta manera, la guerra civil

---

47 Véase GODICHEAU, François, « Guerra civil, guerra incivil : la pacificación por el nombre », en *Guerra Civil. Mito y memoria*, Julio ARÓSTEGUI y François GODICHEAU (Eds.), Madrid, Marcial Pons, 2006, p. 147.

48 AMALVY, Christian, «Le 14 juillet», en *Les lieux de mémoire, I, La République*, Pierre NORA (Dir.), París, Gallimard, 1984, pp. 455, 457 y 461.

49 «Madrid, ejemplo de nuestra independencia», en *Mundo Obrero*, 2 de mayo de 1938, p. 1.

se convertía en la repetición de un ritual sangriento que se había producido 128 años antes. Como el 2 de mayo de 1808, el 18 de julio de 1936 marcaba una ruptura en el discurrir de la historia, una fractura en la cual el pueblo desempeñaba un papel esencial. Pero más allá de esas dos fechas, los dos conflictos simbolizaban la lucha eterna entre el bien y el mal, la lucha contra la bestia apocalíptica, un combate bíblico en el cual el pueblo eterno salvaba a la España inmortal.

ABC, 2 de mayo de 1937, p. 9.

La prensa transmitía pues un mensaje mesiánico, que aludía a una epopeya milenaria liderada por un pueblo puro y sacralizado, el cual intervenía, como siempre lo hizo a lo largo de la historia, para redimir la nación amenazada. El 2 de mayo y la guerra civil eran la reproducción de esa lucha mítica:

> «Ahora, como hace ciento treinta años, el pueblo español lucha con magnífico heroísmo por su independencia. Las gestas heroicas y admirables de los pueblos se repiten a través de la historia [...] Y como en aquellos días memorables en los cuales se escribieron páginas magníficas de heroísmos, el pueblo español rememora en la actualidad las gestas grandiosas, y asombra nuevamente al mundo con el brío, el coraje, el tesón y la entereza con los cuales hace frente a la agresión del fascismo internacional que, a la sombra de las traiciones de las capas privilegiadas de la sociedad española, quiere

invadir nuestra tierra para apoderarse de sus riquezas y someternos al más vergonzoso de los vasallajes»[50].

Con esta representación, se reintegraba el levantamiento madrileño entre los mitos fundadores del bando republicano. Por consiguiente, el 2 de mayo de 1937, el conjunto de la prensa, en particular los diarios comunistas, celebró de nuevo la fecha histórica. La comunidad se volvió a reunir para conmemorar el sacrificio del pueblo y reavivar en el presente el relato fundador. Símbolo de esta reconciliación fue la unión por primera vez del primero y del 2 de mayo en las páginas de los periódicos. En la medida en que se conmemoraba al pueblo eterno, la prensa asoció las dos fiestas y las enlazó con los acontecimientos de la guerra civil :

«La España que admira el mundo ha conmemorado dos fechas históricas. [...] Durante los dos días no han perdido intensidad los esfuerzos en las trincheras y en la producción. Todo el pueblo español acordó que las dos fechas tuvieran un significado acorde con nuestra lucha, y todo el pueblo español ha cumplido el acuerdo. El 2 de mayo hemos consagrado el propósito inquebrantable de independencia con las acciones de Euzkadi. El primero de mayo hemos solemnizado la tradición obrera con la conquista del Santuario, precedida de una hazaña de Mayor envergadura: el hundimiento del «España». [...] Las dos fechas históricas y su conmemoración heroica nos alientan en la lucha, nos impulsan en el combate de cada día. Nuestro pueblo no se detiene. Marcha hacia la victoria sobre sus enemigos mortales, dispuesto a los mayores sacrificios y a las más duras pruebas»[51].

Otra modificación notable que se produjo, y que subraya la evolución del significado del 2 de mayo, fue su conexión con el relato bilbaíno del 2 de mayo, cuya dimensión liberal fue celebrada por Alcalá Zamora en 1933. En 1937, gran parte de la prensa madrileña destacó los vínculos entre las dos conmemoraciones para solidarizarse con la capital vizcaína, amenazada en aquel momento por una ofensiva de gran envergadura. En la mayor parte de los periódicos, Bilbao y Madrid compartían la primera plana y las dos ciudades eran descritas como inmersas en una lucha contra la reacción, idéntica a la del siglo XIX. La guerra civil adquiría una dimensión suplementaria, convirtiéndose, como señalaba Julián Zugazagoitia, en una nueva guerra carlista[52], de la que no cabía esperar ningún abrazo de Vergara. Esta interpretación ratificaba hasta qué punto la guerra civil no sólo era un enfrentamiento armado, sino

50 «Nuestro ejército de independencia», en *Mundo Obrero*, 2 de mayo de 1938, pp. 1-2.

51 «Nuestras dos fechas históricas», en *Mundo Obrero*, 2 de mayo de 1937, p. 1.

52 ZUGAZAGOITIA, Julián, «Clamores de independencia y alborozos liberales», en *El Socialista*, 2 de mayo de 1937, p. 4.

también una lucha ideológica, en la cual las representaciones desempeñaban un papel fundamental y eran instrumentalizadas en función de las necesidades de la guerra. La conexión entre el 2 de mayo bilbaíno y el levantamiento popular lo corroboraba perfectamente y demostraba, de paso, la plasticidad del mito y de sus componentes.

El 2 de mayo, un instrumento al servicio del enfrentamiento ideológico

La cronología política determina a menudo el desarrollo de un mito, su recuperación y su metamorfosis. El mito orienta la historia, y en ocasiones también la contradice[53], pero la historia a su vez puede modificar el mito. En el caso del 2 de mayo, resulta evidente, tanto más cuanto que una parte de los actores de la historia española durante la República estaba involucrada en enfrentamientos ideológicos, para los cuales el control de la mitología nacional era esencial. El interés que despiertan los mitos, en particular cuando surgen tensiones en la sociedad, es motivado por el hecho de que anulan la complejidad de la historia y reducen el mensaje a la mínima expresión, fenómeno que posibilita una rápida asimilación por parte de la población. Sin embargo, la eficacia de los mitos depende del grado de aceptación y de difusión que han alcanzado. Para conseguir la difusión lo más amplia posible, la prensa y los medios de comunicación en general son fundamentales. La prensa sirve de enlace entre un mito y la población, o por lo menos el lector. Al mismo tiempo, los periódicos pueden contribuir a la transformación y evolución de un mito, en la medida en que lo adaptan a sus necesidades y a la ideología que transmiten, de ahí la existencia en la prensa de diferentes versiones de un mismo mito. La circulación de interpretaciones y adaptaciones a veces discordantes demuestra no obstante que el mito sigue vivo. Los cambios sólo afectan la membrana externa, lo esencial sigue presente. Así, cualquiera que fuera el sentido dado al 2 de mayo durante los años 30, siguió siendo un levantamiento popular contra un invasor extranjero, un levantamiento en el que se manifestaban unos héroes y unos traidores.

Estas invariantes se mantuvieron a lo largo de la República, aunque su sentido evolucionara en función de los periódicos. Durante el periodo de paz, los pocos diarios que se interesaron por el levantamiento madrileño describieron cada componente del mito de manera distinta y dieron de este modo un sentido diferente al 2 de mayo. Para los diarios próximos al poder

---

53 Véase FERRIER-CAVERIVIERE, Nicole, «Figures historiques et figures mythiques», en *Dictionnaire des mythes littéraires*, Pierre BRUNEL (dir.), París, Editions du Rocher, 1988, p. 606.

republicano, como *La Voz* y *El Sol*, se resaltaba esencialmente la hazaña del pueblo madrileño, la cual se describía como una epopeya heroica:

> «Los actos de valor y heroísmo se sucedían a cada instante, pero las municiones eran escasas y se acababan. Un destacamento francés avanzó por la calle. El coronel llevaba en la punta de espada un pañuelo blanco, y esto hizo suspender el fuego a los valientes defensores del Parque. Pero aquello fue un traidor ardid que aprovechó el enemigo para disparar a mansalva. Repuestos los patriotas, reanudaron el fuego. Daoiz había recibido una tremenda herida de metralla en el muslo izquierdo, y se desangraba, apoyado en un cañón. Y mandaba con valentía y firmeza; pero las municiones se habían acabado. Entonces, Velarde encontró en los cajones del almacén piedras de chispa y con ellas fue cargado el cañón que enfilaba las filas enemigas. Estos fueron los últimos disparos. Después vino la lucha tremenda cuerpo a cuerpo. [...] Las calles estaban inundadas de sangre. La matanza había sido horrible; pero los franceses habían llevado la peor parte»[54].

La importancia del pueblo en la versión del 2 de mayo propuesta por periódicos como *La Voz* se incrementaba al oponer el valor de los madrileños y el heroísmo de Daoiz y Velarde a la debilidad de los afrancesados[55]. Sin embargo, aunque se difundía una visión dicotómica del acontecimiento, las oposiciones axiológicas se establecían en términos relativamente moderados, en particular cuando se trataba de los franceses y Napoleón, cuya lucidez y genio el diario *El Sol* no dudó en resaltar[56]. Era sin duda el resultado de cierta admiración por Francia, admiración que compartían numerosos republicanos españoles en aquella época. El patriotismo de los españoles era también otro aspecto destacado por la prensa durante las conmemoraciones. Pero, a pesar de descripciones cargadas de admiración por aquel pueblo madrileño que se sacrificó por España, el patriotismo no era un sentimiento alabado por toda la prensa de corte republicano. *La Voz*, por ejemplo, calificaba la actitud de los «cantores del 2 de mayo» como de «más exaltado y estéril patrioterismo». Esta desaprobación del nacionalismo y de la forma en que fue transmitido a lo largo del siglo XIX se enlazaba con un grado importante de pacifismo, que llevó este diario a conmemorar el 2 de mayo diciendo que era una fecha durante la cual se habían de lamentar los numerosos conflictos que asolaban el mundo[57].

---

54 BLANCO SORIA, Luis, «La gloriosa jornada del Dos de mayo de 1808 y el Hospital de sangre de las Maravillas», en *La Voz*, 30 de abril de 1935, p. 2.

55 *Ibíd.*

56 GIGES, Aparicio, M., «El 2 de mayo. Antecedentes históricos», en *El Sol*, 2 de mayo de 1932, p. 12.

57 Véase LÓPEZ NÚÑEZ, Juan, «Divagaciones históricas. Los cantores del 2 de mayo», en *La Voz*, 2 de mayo de 1933, p. 6.

El discurso del diario tradicionalista *El Siglo Futuro* era totalmente diferente. El periódico estaba inmerso en un proceso de reivindicación de un nacionalismo español reaccionario, proceso en el que el mito del 2 de mayo estructuraba cierta representación de la alteridad. A través del levantamiento madrileño, *El Siglo Futuro* delimitaba claramente su identidad, al producir un discurso organizado en torno a oposiciones dogmáticas. Por consiguiente, su tono era virulento y sin matices. Para empezar, la guerra de la Independencia no era una guerra de liberación nacional tal y como señalaba la ideología liberal, sino una «guerra santa» que permitió la emancipación de la patria[58]. El pueblo era pues un componente importante del mito, pero no era nada sin la fe católica que se le inculcó[59]. A partir de esta interpretación, los verdaderos héroes de la guerra de la Independencia fueron los clérigos, que supieron movilizar al pueblo y transmitir a Daoiz y Velarde el valor indispensable para organizar la lucha:

> «¿No había de ser religiosa y santa una guerra en gran parte acaudillada y dirigida por los frailes, como apunta nuestro Menéndez Pelayo en el comienzo del Libro VII de su incomparable Historia de los Heterodoxos españoles? Y de ellos dan testimonio la dictadura de aquellos famosos frailes guerreros que allí Menéndez Pelayo cita [...] ¡Qué desfile de testigos! El Padre Rico en Valencia; el Padre Gil en Sevilla; Fray Mariano de Sevilla, en Cádiz; el Padre Puebla, en Granada; el Obispo de Coria, Álvarez de Castro, en Extremadura; el Obispo de Orense, en la Regencia del Reino...; y otros cien héroes de sotana o de hábito»[60].

Para resaltar la dimensión religiosa del conflicto, *El Siglo Futuro* describía con detalles la ejecución por los franceses de algún eclesiástico, como si se tratara de un mártir de principios del cristianismo. En mayo de 1931, esta descripción era un ejemplo para todos aquellos lectores opuestos a las leyes laicas de la República. Así, gracias al mito, el pasado se convertía «en principio de acción para el presente»[61].

> «Oíd, oíd en dos palabras cómo murió ¡en garrote vil! El popular, el heroico, el fervoroso, el santo clérigo regular Padre Gallifa: al pie del patíbulo dijo algunas palabras de perdón a sus enemigos, concluyendo por ratificar en la noble causa por la que iba a morir, y clamando en alta voz:
> -Muero por la causa más justa que pueda darse; lo aconsejaría a todos; muero por la Religión, por la Patria y por Fernando VII.

58 CRAPAROTE, «El 2 de mayo», en *El Siglo Futuro*, 2 de mayo de 1931, p. 3.

59 «¡2 de Mayo de 1808. La fiesta española de la independencia nacional», en *El Siglo Futuro*, 2 de mayo de 1935, p. 8.

60 CRAPAROTE, «El 2 de mayo», en *El Siglo Futuro*, 2 de mayo de 1936, p. 3.

61 TODOROV, Tzvetan, *Les abus de la mémoire*, París, Arléa, 1998, p. 31.

> Y en diciendo estas famosas palabras, volvió a recibir la santa absolución del Padre Ferrer y abrazándole le dijo afablemente:
> -Hasta la eternidad.
> Y Subió las gradas del patíbulo con la misma firmeza con que subía la escalera del púlpito en su iglesia de Cayetano»[62].

Entre los enemigos, los franceses ocupaban ciertamente un puesto destacado. No obstante, *El Siglo Futuro* reservaba su odio más enconado contra los denominados traidores, los afrancesados y los liberales, en particular Godoy, cuyo digno sucesor era Azaña[63]. Esta actualización del mito entraba de lleno en aquella percepción que tenía el periódico de la nación y de sus males, visión que difundía también en aquella época la revista *Acción Española*[64]. Para el diario, existía una España y una antiEspaña, en conflicto a lo largo de la historia, dos naciones que se enfrentaron durante la guerra de la Independencia y que volvían a oponerse en los años treinta; de donde la publicación, para la conmemoración en 1935 del 2 de mayo, de artículos que, por una parte, señalaban a los lectores que estaban «en pie de guerra»[65] y, por otra parte, resaltaban las divisiones de los españoles en 1808. Se trataba de establecer implícitamente paralelos entre los dos periodos[66]. Los republicanos de los años treinta se convertían en los afrancesados, aquellos que suscribieron al «espíritu revolucionario de los asesinos de los héroes del dos de mayo»[67]. Por tanto, los herederos de Daoiz y Velarde eran los tradicionalistas de *El Siglo Futuro*.

En cuanto al diario *Informaciones* que adoptó a partir de 1931 «una postura progresivamente ultraderechista y antirrepublicana»[68], su visión del 2 de mayo coincidía con sus planteamientos ideológicos. Para este periódico, el alzamiento de los madrileños conllevaba una dimensión de tipo fascista, que expresaba la verdadera naturaleza de una nación española pura, no infectada por el marxismo y, por ende, alejada de la lucha de clases:

> «Las virtudes de nuestra guerra de la Independencia residen en su carácter totalitario, integral, nacional. A ella aportan su patriotismo todas las clases sociales. Ricos y pobres, aristócratas y plebeyos, impulsados del mismo impulso patrio, tejen para la Historia el tapiz heroico. Y desde el carbonero

62 CRAPAROTE, «El 2 de mayo», en *El Siglo Futuro*, 2 de mayo de 1931, p. 3.
63 «Móstoles, Burgo podrido», en *El Siglo Futuro*, 2 de mayo de 1933, p. 1.
64 MORODO, Raúl, *Los orígenes ideológicos del franquismo : Acción Española*, Madrid, Alianza Editorial, 1985.
65 ISABA, Marcos de, «En la ruta de la aventura», en *El Siglo Futuro*, 2 de mayo de 1935, p. 6.
66 Véase FABIO, «Las traiciones en la Guerra de la Independencia», en *El Siglo Futuro*, 2 de mayo de 1935, p. 5.
67 «El uno y el dos de mayo», en *El siglo futuro*, 2 de mayo de 1934, p. 1.
68 SEOANE, María Cruz y SÁIZ, María Dolores, *op. cit.*, p. 426.

alcalde de Alarcón, a la novia de Juan Martín, el Empecinado, España entera se alza contra Napoleón»[69].

Cuando estalló la guerra civil , las representaciones difundidas por *El Siglo Futuro* e *Informaciones* fueron retomadas por la propaganda franquista, que decretó que el 2 de mayo volvía a ser una fiesta nacional. Para los militares rebeldes, la guerra civil era también una guerra de liberación nacional, un conflicto por la unidad y la independencia de España, amenazada por el comunismo internacional. En cada uno de los dos bandos, el 2 de mayo fue pues instrumentalizado de forma diferente, pero las dos visiones tenían un formato dualista idéntico y las mismas dimensiones heroicas y maniqueas[70].

Para los republicanos, el 2 de mayo, con otros mitos, alimentaba además la memoria de las injusticias y de los muertos pasados, memoria que, junto con las víctimas de la guerra civil , permitía de alguna manera exculpar las exacciones que cometían. Como señala Todorov, se justificaban los actos del presente en nombre de los sufrimientos pasados y presentes[71]. Esta justificación desembocaba en una victimización permanente, que debía generar un impulso idéntico al del pueblo español que, a pesar de los muertos y de la inferioridad militar, supo reaccionar y enfrentarse con Napoleón, hasta vencerlo. Como cualquier mito, el 2 de mayo, o la guerra de la Independencia, contaba una historia sacralizada que debía servir de ejemplo, ser objeto de un culto patriótico, culto al cual se subordinaban los derechos individuales. El mito constituía pues un instrumento al servicio de la memoria, de la victimización y de la acción. Por consiguiente, durante las conmemoraciones, cada uno de los componentes del mito era representado en función de estos tres ejes. Los héroes que describía la prensa eran mártires, víctimas de la opresión del tirano. Daoiz y Velarde defendían la libertad del pueblo y, desde este punto de vista, eran conformes a los ideales herderianos. En efecto, eran los símbolos de la nación, el molde de la identidad republicana, que determinaba el modelo a partir del cual se definía el comportamiento ideal para adquirir las virtudes del auténtico defensor del pueblo. El tipo heroico del 2 de mayo proponía un modelo de comportamiento excepcional. Eran héroes insurreccionales, cuyo sacrificio guiaba a la población de los años 30 en su lucha contra los militares. El objetivo de las conmemoraciones del 2 de mayo era por tanto fortificar y movilizar a la comunidad en guerra, recordar los deberes de cada uno y los ejemplos que se habían de seguir. En la prensa, esto se verificaba por la publicación durante las conmemoraciones de 1937 y 1938

[69] CASTRO, Cristóbal de, «Una patriota cien por cien. Invocación de la condesa de Bureta», en *Informaciones*, 3 de mayo de 1935, p. 1.

[70] Véase MORADIELLOS, Enrique, *1936 Los mitos de la guerra civil*, Barcelona, Península, 2005, p. 22.

[71] TODOROV, Tzvetan, *op. cit.*, p. 35.

de artículos en los cuales los líderes republicanos personificaban a los héroes de 1808, el 18 de julio se asimilaba al levantamiento madrileño y la guerra civil se equiparaba con la guerra de la Independencia:

> «Guerra por nuestra independencia, Malasaña, Daoiz, Velarde, Ruiz... Un centenar de años detrás de nuestro afán. ¡Pero igual! Igual porque ayer y hoy se lucha por la salvación de la patria. Ahora como ayer, otros hombres lo hacen o lo hicieron: Coll Durruti, Galán, el Campesino, Mera y otros muchos. Los siglos, cuando signan la justicia, convergen en lo mismo: sacrificio, lucha incesante, victoria. El dos de mayo se repite hoy. Es el pueblo español quien lo dice: es la víspera del triunfo. ¡Daoiz, Velarde! ¡Mera, Durruti, El campesino! En la libertad la Historia se repite y este 2 de mayo es otro igual en el 1937. ¿Qué más decir a los hijos de la siempre España libre? Cien años más atrás España será el presente definitivo de las reivindicaciones, y en el mundo Daoiz y Coll, Ortega y Ruiz, Malasaña y Pasionaria serán los mejores nombres en la paginación histórica de España»[72].

En cuanto al pueblo, la prensa no sólo editó largos artículos que invitaban a los madrileños a inspirarse en las hazañas de sus antepasados, sino que recurrió a Goya para ejemplificar el grado de sacrificio y de valor que se necesitaba durante la guerra. Algunos periódicos ilustraron sus páginas con el *Tres de Mayo*[73], otros con *Los desastres de la guerra*[74].

Para el conjunto de la prensa, las semejanzas entre la guerra de la Independencia y la guerra civil no se limitaban al aspecto popular y heroico, pues los españoles de los años 30 también se enfrentaban con invasores en cierta medida idénticos. En la medida en que la guerra civil era una guerra de liberación, resultaba fundamental demostrar que España era invadida por un enemigo exterior. La presencia de tropas alemanas e italianas en el suelo español era la prueba de esta invasión. Por consiguiente, Hitler y Mussolini se convirtieron en los sustitutos de Napoleón:

> «En esta fecha simbólica del dos de mayo nos encontramos como ciento treinta años atrás, empeñados en una lucha a muerte contra los invasores extranjeros, defendiendo a mordiscos nuestra libertad de hombres y la independencia del suelo que pisamos. Contra nosotros se concilian las furias de las dictaduras europeas de los salteadores de pueblos que aspiran a edificar modernos imperios sobre las ruinas de las ciudades enrojecidas con la sangre de las mujeres y de los niños»[75].

---

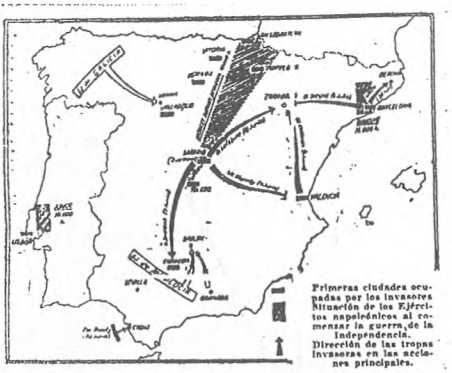
72 «Signos en la Guerra. El 2 de mayo», en *El Liberal*, 2 de mayo de 1937, p. 2.

73 *Ahora*, 2 de mayo de 1937, p. 6.

74 Véase *Mundo Obrero*, 2 de mayo de 1938, p. 4.

75 «Las grandes gestas del Pueblo a solas. Como en el siglo pasado, avanzamos social y políticamente a través de una guerra de independencia», en *CNT*, 3 de mayo de 1808, p. 1.

Según la prensa, las similitudes eran tales, que hasta en la estrategia se parecían. Las tropas alemanas e italianas seguían las rutas que tomaron las tropas francesas, como lo demuestra perfectamente el mapa siguiente:



Mapa de la invasión en 1808

Como a Napoleón, venceremos a Hitler y a Mussolini

Mundo Obrero, 1 de mayo de 1938, p. 4.

La denuncia de una invasión extranjera servía evidentemente para alimentar la polémica sobre el apoyo de las fuerzas del eje a Franco. Mas, la utilización de un enemigo externo permitía unificar a la comunidad nacional, alimentar el patriotismo e intentar crear un espíritu de resistencia mayor. La comparación de los aliados de Franco con Napoleón permitía también generar cierto optimismo pues, como los franceses, los alemanes y los italianos serían derrotados.

Mundo Obrero, 2 de mayo de 1938, p. 1.

Esta identificación era retomada por la mayor parte de la prensa. Sin embargo, *El Socialista*, a diferencia de los periódicos comunistas y anarquistas, relativizaba la comparación, mediante un discurso moderado en cuanto a los franceses. Cuando se conmemoraba el 2 de mayo, no se celebraba la lucha contra los franceses, sino «la fraternidad estrecha con Francia»[76], «la nación hermana de todos los heroísmos [...] y de las libertades del mundo». *El Socialista* intentaba de esta manera no agraviar al Estado francés, cuya postura consideraba fundamental para la evolución de la guerra civil .

En el 2 de mayo, existía además una violencia fundacional que interesaba particularmente a los republicanos. Deseaban que esta violencia se renovara, permitiera ganar la guerra y fundara una nueva sociedad, purificada y sin la parte infectada de la nación. Se trataba de una vuelta a aquella edad de oro simbolizada por una supuesta inocencia original, un regreso hacia valores de esencia aristocrática pero, no obstante, considerados como intrínsecos al pueblo: valor, integridad, honradez, abnegación, sentido del sacrificio. La instauración de la nueva sociedad implicaba el uso de la violencia, en particular contra los traidores franquistas, a quienes convenía aplicar «el castigo que merecen los renegados de su sangre e historia»[77]. Por su condición de traidores, los franquistas debían ser eliminados. No formaban parte de la comunidad nacional, un discurso que recordaba el de la propaganda nacionalista. Las tropas franquistas eran por ende descritas como fuerzas, «no menos extranjeras que las de Napoleón»[78]. Mas, la representación de los nacionalistas, en la mayor parte de la prensa, correspondía no tanto con la de los afrancesados, a quienes se les dedicaba apenas algunas líneas, sino más bien con la de los absolutistas, cuyo rey, Fernando VII, personificaba perfectamente al bando nacionalista:

> «Fernando VII, el rey cretino, cuya herencia siniestra de traidor y de imbécil quieren revivir los «nacionalistas» de hoy, abriendo de par en par las puertas de la patria para hundir el heroico pueblo español en el servilismo. Si entonces la canalla dorada entronizó del Poder, esta vez sus herederos serán barridos para siempre de nuestro suelo»[79].

Los diarios invertían la representación tradicional de la guerra de la Independencia, transfiriendo los valores negativos de los afrancesados a los absolutistas. Retomaban de esta manera el discurso liberal del siglo XIX. Los afrancesados desaparecían de los periódicos, por constituir un grupo cuya

[76] «1808-1938 El Frente Popular de Madrid al Pueblo español en la fecha histórica del Dos de mayo», en *El Socialista*, 3 de mayo de 1938, p. 3.

[77] «El 2 de mayo faccioso. Los renegados de su sangre y de la historia», en *La Libertad*, 2 de mayo de 1937, p. 3.

[78] «2 de mayo de 1808», en *Ahora*, 1 de mayo de 1938, p. 2.

[79] *Ahora*, 2 de mayo de 1937, p. 6.

ideología no era percibida como una amenaza. En cuanto a los doceañistas, se les consideraba como unos «ingenuos» y unos «ilusos»[80], al confiar en un traidor que se aprovechó de «la fatiga del pueblo heroico para imponerle otra vez el mismo Estado autoritario que no había servido para defender la independencia de la nación»[81]. La representación de los franquistas como los herederos de los traidores de 1808 fue una de las razones por las cuales la prensa madrileña se indignaba cuando los franquistas celebraban el 2 de mayo[82]. Para los republicanos, era incomprensible, pues los nacionalistas eran la antítesis del pueblo, su enemigo mortal. No conseguían entender una evidencia, que el análisis histórico pone no obstante de realce[83]: existía entre los nacionalistas y el mito del 2 de mayo una relación idéntica a la que mantenían los republicanos con el levantamiento madrileño. A pesar de una lectura diferente, el mito era ante todo un arma propagandística, que fue instrumentalizada por los dos bandos para movilizar a los individuos y convencerles de la legitimidad de una causa. Con el triunfo franquista y el final de la guerra, el 2 de mayo conservó esta función. Pero, la versión nacionalista del mito invadió el conjunto de la sociedad española y participó en la difusión de los valores de la España del caudillo, valores que impregnaron tanto los mensajes publicitarios como las almas y los hombres.

ABC, 2 de mayo de 1939, p. 16.

80 «Las grandes gestas del Pueblo a solas. Como en el siglo pasado, avanzamos social y políticamente a través de una guerra de independencia», en *CNT*, 3 de mayo de 1808, p. 1.

81 VALERA, Fernando, «Invasiones exteriores e interiores. Enseñanzas del 2 de mayo», en *ABC*, 5 de mayo de 1937, p. 2.

82 Véase «El 2 de mayo faccioso. Los renegados de su sangre y de la historia», en *La Libertad*, 2 de mayo de 1937, p. 3.

83 Véase NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, Marcial Pons, Historia, 2006.